



“Son los hablantes los que deciden si charro se usa o no como abigarrado”

Salvador Gutiérrez Ordóñez, académico de la RAE que hoy recibe el Premio Castilla y León, ofreció ayer una conferencia en la que defendió los cambios en la ortografía

R.D.L. | SALAMANCA

Contar con una ortografía más panhispánica, esa idea motivó los últimos cambios en la ortografía de la lengua española publicados hace cinco años, según explicó ayer Salvador Gutiérrez Ordóñez, catedrático de Lingüística General en la Universidad de León y miembro de la Real Academia Española, durante la conferencia “Cambios polémicos en la ortografía española”, que tuvo lugar en la Facultad de Filología organizada por la Cátedra de Altos Estudios del Español.

“Lo que hacemos son pequeños cambios para ajustarnos a los usos”, aseguró Gutiérrez respecto a las modificaciones de la ortografía y sobre las definiciones recogidas en el diccionario de la RAE añadió: “El diccionario es el espejo del uso del lenguaje y, evidentemente, no obedece a razones morales, sino que refleja el uso de la lengua”. En este sentido, sobre la utilización de la palabra charro como “abigarrado y de mal gusto”, el académico comentó: “Son los hablantes los que, con su uso, deciden su sentido. El día que los hablantes dejen de utilizarla con ese significado, la Academia dejará de incorporarlo”.

Además, ante el numeroso público que asistió a la charla del ciclo “Los desvelos de la academia”, Salvador Gutiérrez argumentó los motivos por los que guion, truhan, guie o crie ya no llevan



Salvador Gutiérrez Ordóñez durante su conferencia en el Aula Magna de la Facultad de Filología. | BARROSO

tilde. El académico explicó que en 1999 la Academia crea el concepto de diptongo ortográfico y decide permitir la duplicidad acentual en los casos citados y otros similares, de forma que considera estas palabras como monosílabas o bisílabas, según se articule como diptongo o como hiato la secuencia vocálica que contienen. En 2010, sin embargo, la RAE optó por acabar con esa duplicidad que, se-

gún Gutiérrez Ordóñez, director de la nueva ortografía, suponía una contradicción y, con independencia de la pronunciación, estableció un criterio ortográfico y eliminó la tilde de dichas palabras al considerarlas como monosílabas.

“La academia da pautas para fijar usos”, subrayó Salvador Gutiérrez que también detalló los cambios en la denominación de las letras, entre ellos el de la “ye”

para referirse a la “y griega”, o la desaparición de “ch” y “ll” del alfabeto por ser dígrafos, es decir, un signo ortográfico compuesto por dos letras.

Precisamente, Salvador Gutiérrez recibe hoy el Premio Ciencias Sociales y Humanidades, otorgado por la Junta de Castilla y León, como reconocimiento a su brillante carrera en el campo de la Lingüística.